

La colección **Archipiélagos** es parte del proyecto editorial del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. Es el producto de una colaboración interinstitucional centrada en la estrecha vinculación entre docencia e investigación, que se propone contribuir a edificar comunidades epistémicas internacionales pertinentes para comprender y participar más adecuadamente en los complejos procesos sociales de un mundo globalizado.

Esta colección surge como un resultado de los intercambios internacionales que tuvieron lugar en ocasión del *Coloquio Internacional Archipiélagos de la antropología*, celebrado en noviembre de 2008 en la Ciudad de México, y de la celebración del XV aniversario del Posgrado en Ciencias Antropológicas de la UAM-I. En esa ocasión académicos de diversas universidades latinoamericanas, europeas y norteamericanas se reunieron para dar nacimiento a la Red Internacional de Antropología (RIA). Las instituciones que integran esta red comparten la idea de que la geopolítica de la cultura actual coloca a los antropólogos y a los científicos sociales ante el reto de encontrar formas de organización y cooperación capaces de enriquecer y dar sustento a las tareas de investigación y formación de profesionistas en este nuevo marco global.

Esta segunda obra de la Colección **Archipiélagos** representa un paso más hacia la constitución de un *espacio académico transnacional* y de una región fronteriza que configure puntos de vista u horizontes más apropiados para ejercer nuestras disciplinas y construir marcos teóricos y prácticas académicas que sepan ir más allá del ámbito —y del habitus— nacional.

Sin duda uno de los pensadores más originales del siglo XX, Claude Lévi-Strauss no sólo dotó a la antropología de un discurso propio, sino también la ubicó, en el concierto de las disciplinas humanas, como la primera en afirmar que las culturas se construyen a manera de lenguajes cuya patria común sería el inconsciente. A lo largo de cien años de reflexión, que culminaron con su muerte en noviembre del 2009, el antropólogo francés elevó la antropología al rango de una disciplina universal que examinó el espíritu humano desde la óptica de un americanista.

A semejanza de otros homenajes que recibiera a lo largo de su vida, el presente volumen reúne los trabajos de numerosos investigadores que en mayor o menor medida se han beneficiado de sus enseñanzas, ocupando ese lugar de “discípulos inconstantes” que el propio Lévi-Strauss solía asignarse con respecto a sus antecesores. *Lévi-Strauss: un siglo de reflexión* fue en su momento un homenaje plural que reunió a cerca de treinta investigadores formados en distintas disciplinas y en distintas latitudes. Eduardo Viveiros de Castro y Michel Perrin tuvieron la generosidad de acompañar a un nutrido grupo de investigadores mexicanos y radicados en México, quienes en esta obra dan a conocer una parte de lo que Lévi-Strauss les ha legado.

BIBLIOTECA DE
ALTERIDADES

16

ARCHIPIÉLAGOS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD ZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Antropología



Lévi-Strauss:
un siglo de reflexión



María Eugenia Olavarría, Saúl Millán
Carlo Bonfiglioli (coordinadores)

Lévi-Strauss: un siglo de reflexión

María Eugenia Olavarría, Saúl Millán
Carlo Bonfiglioli
(coordinadores)



María Eugenia Olavarría es Profesora investigadora del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa (México), miembro del Sistema Nacional de Investigadores y actual coordinadora del Posgrado en Ciencias Antropológicas. Su obra más reciente: *El cuerpo flor. Etnografía de una noción yoeme* obtuvo la mención honorífica en la categoría de mejor investigación del Premio Fray Bernardino de Sahagún 2010.

Saúl Millán es Doctor en ciencias antropológicas, profesor del Posgrado en Antropología Social de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas. Entre su obra reciente destaca: *La comunidad sin límites: estructura social y organización comunitaria en las regiones de indígenas de México* (INAH, 2003) y *El cuerpo de la nube: jerarquía y simbolismo ritual en la cosmovisión de un pueblo huave* (Premio Sahagún 2005).

Carlo Bonfiglioli es Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Su principal campo de interés es la antropología de la danza y el chamanismo, especialmente en el noroeste-occidente mexicano. Ha sido autor y/o coordinador de 7 libros y más de 50 artículos sobre los temas mencionados y acreedor de una mención honorífica y un premio Fray Bernardino de Sahagún (1994, 1999).

Imagen de portada: *Retrato de Claude Lévi-Strauss*, Bengt Lindström, 1989.

Del pensamiento salvaje
al nuevo milenio
Lévi-Strauss: un siglo de reflexión

Biblioteca de Alteridades 16
Archipiélagos
Red Internacional de Antropología



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

Enrique Fernández Fassnacht
Rector general

Iris Santa Cruz Fabila
Secretaria general

Raúl Hernández Valdés
Coordinador General de Difusión

Bernardo Ruiz
Director de Publicaciones y Promoción Editorial

UNIDAD IZTAPALAPA

Javier Velázquez Moctezuma
Rector

Óscar Jorge Comas Rodríguez
Secretario

José Octavio Nateras Domínguez
Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades

Federico Besserer Alatorre
Jefe del Departamento de Antropología

Norma Jaramillo Puebla
Asistente editorial

Del pensamiento salvaje al nuevo milenio

Lévi-Strauss: un siglo de reflexión

María Eugenia Olavarría
Saúl Millán
Carlo Bonfiglioli
(coordinadores)



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA
UNIDAD IZTAPALAPA División de Ciencias Sociales y Humanidades



Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa
División de Ciencias Sociales y Humanidades/*Departamento de Antropología*
Juan Pablos Editor

México, 2010

FALTA FICHA

Primera edición, 2010

D.R. © 2010, María Eugenia Olavarría, Sául Millán
y Carlo Bonfiglioli (coords.)

D.R. © 2010, Universidad Autónoma Metropolitana
Prolongación Canal de Miramontes 3855
Ex Hacienda San Juan de Dios
Delegación Tlapan, 14387, México, D.F.

Unidad Iztapalapa/División de Ciencias Sociales y Humanidades/
Departamento de Antropología
Tel. (55) 5804 4763, (55) 5804 4764 y fax (55) 5804 4767
<antro@xanum.uam.mx>

D.R. © 2010, Juan Pablos Editor, S.A.
Malintzin 199, Col. del Carmen
Delegación Coyoacán, 04100 México, D.F.
<juanpabloseditor@prodigy.net.mx>

Imagen de portada: *Retrato de Claude Lévi-Strauss*, de Bengt Lindström,
óleo sobre tela, 61 x 50 cm, 1989

ISBN 978-607-477-345-3 UAM

ISBN 978-607-7700-87-6 Juan Pablos Editor

Impreso en México
Reservados los derechos

ÍNDICE

Presentación	
<i>María Eugenia Olavarría, Saúl Millán y Carlo Bonfiglioli</i>	11
Claude Lévi-Strauss, fundador del posestructuralismo	
<i>Eduardo Viveiros de Castro</i>	17
Sincretismo y <i>bricolage</i> : el pensamiento salvaje en Mesoamérica	
<i>Saúl Millán</i>	43
Redes y tropos del parentesco animal	
<i>María Eugenia Olavarría</i> y <i>María Cristina Díaz</i>	61
Totemismo, sacrificio, ontologías múltiples	
<i>Johannes Neurath</i>	89
Entre rito y mito. Relaciones diferenciadas a la alteridad entre nahuas y teenek de la Huasteca veracruzana (México)	
<i>Anath Ariel de Vidas</i>	115
Gemelidad e historia cíclica. El “dualismo inestable de los amerindios”, de Claude Lévi-Strauss, en el espejo de los mitos mesoamericanos	
<i>Guilhem Olivier</i>	139

La vagina dentada en la mitología de Mesoamérica (Itinerario analítico de orientación levistraussiana) <i>Félix Báez-Jorge</i>	179
La muerte de Moctezuma. La historia y el mito desde una perspectiva levistraussiana <i>Patrick Johansson</i>	197
Mentalidad primitiva, pensamiento salvaje, pensamiento simbólico: conceptos para pensar <i>Antonella Fagetti</i>	227
El cuerpo de la estética o la estructura inconsciente del cuerpo humano <i>Adriana Guzmán</i>	245
Admiración y fascinación. Eficacia simbólica y ciencias del lenguaje <i>Roberto Flores</i>	267
Dialéctica del yo y el otro en Lévi-Strauss <i>Gabriel Bourdin</i>	
Lacan ¿levistraussiano? <i>José Eduardo Tappan Merino</i>	319
La antropología y la imaginación metafórica: mito y música. Hacia el esclarecimiento de los procesos simbólicos <i>Raymundo Mier G.</i>	345
La fragilidad amorosa de la serpiente emplumada: sacrificio y sexualidad en el noroeste de México y el suroeste de Estados Unidos <i>Arturo Gutiérrez del Ángel</i>	379

El complejo de dramas rituales contemporáneos asociados al tigre-jaguar en el área maya de Tabasco y Chiapas <i>Miguel Ángel Rubio</i>	407
Danzas y andanzas a la luz del estructuralismo <i>Carlo Bonfiglioli</i>	435
La estructura y el individuo en la configuración de los valores sociales e individuales <i>Juan Castaingts Teillery</i>	463
Del rigor a la pasión, del mito a la ciencia <i>Michel Perrin</i>	497



Redes y tropos del parentesco animal*

María Eugenia Olavarría*

María Cristina Díaz**

“¿Qué significa domesticar? —preguntó el principito.

—Es una cosa muy olvidada —dijo el zorro—.

Significa ‘crear lazos’...

—¿Crear lazos?

*—Ciertamente —dijo el zorro— para mí tú no eres
aún más que un muchachito semejante a cien mil
muchachitos. Y no tengo necesidad de ti. Y tú tampoco
tienes necesidad de mí: yo no soy para ti más que un
zorro semejante a cien mil zorros. Pero si tú me
domesticas, tendremos el uno necesidad del otro.*

*Serás entonces el único del mundo para mí. Yo seré
también para ti el único en el mundo.*

*Comienzo a entender —dijo el principito— hay una
flor... creo que me ha domesticado...”*

Antoine de Saint-Exupéry

Es frecuente entre los antropólogos, al encontrarse en el terreno de comunidades campesinas e indígenas, escuchar comentarios de sus propios informantes acerca de la enorme perplejidad que les provo-

* Este artículo ha sido elaborado con el apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), proyecto CB-2006-1-56385 “Parentesco, cuerpo y reproducción. Representaciones y contenidos culturales en el contexto mexicano contemporáneo”.

** Departamento de Antropología, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

*** Doctorado en Estudios de Población, Centro de Estudios Demográficos Urbanos y Ambientales CEDUA, El Colegio de México.

ca la relación entre personas y mascotas en las ciudades. El hecho en sí de que una persona dedique tiempo y energía para cuidar, alimentar y pasear a un perro, por ejemplo, invierte el sentido de jerarquía sociocósmica que sustenta una cultura en la que los animales son los que se encuentran subordinados al humano.

Observaciones como ésta llevaron a las autoras a advertir, de manera casi natural, la significativa escasez de estudios antropológicos sobre las prácticas y los significados de la mascotización en nuestra propia cultura y, en este sentido, las llevó a emprender un estudio etnográfico en la ciudad de México, con la finalidad de reflexionar sobre los límites y fronteras de la persona humana en el contexto de la domesticidad contemporánea.

El pensamiento salvaje, de Lévi-Strauss, constituye sin duda el texto base en el que se apoya la reflexión sobre los límites, las fronteras y en general las relaciones entre hombres y animales. Al menos así lo apunta la afirmación acerca del hecho de que las clasificaciones totémicas “tienen como una de sus funciones esenciales, la de romper este cierre del grupo sobre sí mismo, y de fomentar la noción aproximada de una humanidad sin fronteras” (Lévi-Strauss, 1984 [1962]:242).

Esta “humanidad sin fronteras” no es sino la idea central de la que abrevan numerosos estudios contemporáneos de base cognitivista y perspectivista llevados a cabo en Amazonia, al afirmar que cada grupo humano establece de manera idiosincrásica sus límites simbólicos con respecto a otros grupos humanos, así como con respecto al universo animal (Seeger *et al.*, 1979; Taylor, 2001:45-56).

No obstante, al reflexionar sobre nuestras propias sociedades individualistas urbanas, los estudios antropológicos recientes privilegian la creciente indefinición de las fronteras humanas frente al universo tecnológico, sobre todo en lo referente a la intervención sobre el cuerpo. Así, mientras las cosmologías se preguntan por los límites entre lo humano y lo animal, los estudios sobre el cuerpo se preguntan por los límites entre lo físico y lo no físico (la somatización, la eficacia simbólica), o bien por la ambigüedad entre el humano y la máquina (los implantes, las prótesis, la ingeniería genética).

De manera que, bajo dicha perspectiva, no habría que fijar la atención únicamente en la naturaleza, afirman, porque quizá lo que ha

producido mayor indiferenciación entre lo humano y la naturaleza es la tecnología al propiciar una naturaleza poshumana no exclusivamente animal, donde la definición de lo que es propio o no, por naturaleza, pierde todo sentido.¹

En el presente estudio, por el contrario, nos proponemos explorar el otro polo de esta humanidad posnatural: el que tiende a la humanización de individuos animales a través de la construcción de relaciones basadas en la domesticidad y con base en prácticas relativas a la alimentación, el cuidado, la nominación, la sexualidad y la ritualidad vinculada al ciclo de vida. Este entorno privilegiado lo constituye justamente el ámbito de las relaciones entre amos y animales domésticos convertidos en mascotas.

De hecho, la existencia de mascotas indica que la división entre humanos y animales en la ciudad de México actual es de naturaleza borrosa. Las mascotas, como esperamos mostrar, no se clasifican en sentido estricto como animales: poseen derechos y privilegios, no se sacrifican con fines alimenticios y, a diferencia de otros animales también considerados cercanos al hombre como los caballos y los cerdos, no se consideran como posible alimento humano (Sahlins, 1976:175).

Ya se han publicado en los contextos estadounidense y europeo algunos estudios de corte sociológicos que muestran la magnitud de este fenómeno. Por ejemplo, en Estados Unidos 15 por ciento de los ciudadanos viaja con sus mascotas, 60 por ciento de los amos incluye en sus tarjetas de felicitación alguna nota sobre las mismas, 27 por ciento las lleva en la temporada navideña a tomarse fotos con Santa Claus y 79 por ciento les hace algún obsequio en su cumpleaños o en Navidad (Franklin, 1999). En general a las mascotas se les adjudican gustos y preferencias, algunos amos están seguros de que

¹ En esta última perspectiva se ubican importantes desarrollos contemporáneos como los de Schepher-Hughes y Wacquant (2002), Lock (1993) y Schepher-Hughes y Lock (1987), quienes parten del hecho de que la noción de información, implícita en el ADN, homologa al humano, al vegetal y al animal en un mismo plano y, al tiempo que tiende a disolver la especificidad entre dichas categorías, en cierto sentido también los fetichiza. La noción de información, tanto como la de gen, ADN y genoma se han trasladado con todas sus consecuencias sociales del ámbito experto o técnico al de los discursos cotidianos.

sus mascotas entienden todo o parte de lo que se les dice, es decir, se les otorga, aunque sea parcialmente, capacidad de entendimiento (Fogle, 1981). Aún más, como se puede apreciar en uno de los casos etnográficos registrados, se les atribuye cierto tipo de agencia social puesto que el nombre de la mascota apareció en la invitación de boda de sus dueños a manera de convocante.

Tres trabajos recientes de antropología visual ilustran igualmente el interés por la así llamada antropomorfización de las mascotas: el de Helen Pratt (MA 1993-4) *Pets are People* for BBC2, *Pushy Parents*, sobre el deseo de los amos por que sus mascotas adquieran fama y notoriedad y, finalmente, *Karma Dog*, video que refiere los esfuerzos de una mujer por encontrar terapias alternativas para calmar la conducta agresiva de su perro. No obstante, si bien estos estudios proporcionan un marco sociológico de interés, de cuyo contenido se desprende la dimensión e importancia de la mascotización, no deja de sorprender el hecho de que tal vez sea éste uno de los rasgos definitorios de nuestras sociedades.

Al ubicarse en una perspectiva exógena, este tipo de estudios no profundiza en los aspectos simbólicos e imaginarios, aunque proporcionan valiosas claves que sugieren el hecho de que a determinados individuos animales se les ha conferido una categoría cercana a la de persona. Se trata pues de criaturas sociales con derechos y privilegios especiales, tales como dentro de las casas, recibir una alimentación y atención médica mejor que la de muchos individuos humanos, e incluso el honor de ser sepultados en un sitio consagrado para tal fin. Todo ello habla de un estatus *sui generis* que nos obliga a reflexionar y replantear nuestra propia categoría de persona.

Al respecto, el clásico estudio de Mauss (1979 [1909]) remite a la primera delimitación entre noción y categoría de persona: la primera se refiere a la conciencia del *yo*, de la existencia que todo ser humano posee; la segunda es la culminación de un proceso de pensamiento, de la historia de las ideas, de la filosofía en Occidente; por ello, ésta es exclusiva del mundo moderno. Geertz lo refiere en los siguientes términos:

La concepción occidental de persona como un universo cerrado, único y más o menos integrado motivacional y cognitivamente, como

un centro dinámico de conciencia, emoción, juicio y acción organizado en un todo distintivo y en un conjunto diferenciado frente a otros todos o frente a su entorno social y natural, el cual no parece inmutarse, es en realidad tan sólo una idea particular en el contexto de las culturas del mundo (1974:126, traducción nuestra).²

Puede afirmarse que la noción de persona es el concepto resultante de la experiencia propia de una sociedad, en ella se condensa su sedimentación intersubjetiva. "Se trata entonces de una categoría construida por la interacción, en cuya configuración intervienen procesos ideáticos altamente variables, no sólo entre las diferentes culturas, sino también a través del proceso histórico de una misma cultura" (Bartolomé, 1996:53). El concepto de persona entonces permite relacionar a la sociedad y al individuo, en la que este último tiene un papel de agente (Guillén y Martínez, 2005:60).

Si bien la esfera de las mascotas en la vida cotidiana urbana, como ya se mencionó, abarca una amplitud de aspectos económicos, ideológicos y políticos que van desde la industria alimentaria hasta cuestiones ético-morales relativas al estatus de perros y gatos en nuestras sociedades; en este trabajo buscamos explorar, parafraseando a Lévi-Strauss, el terreno de la *animalidad socializada* (1984 [1962]). En particular, la manera en que los individuos humanos traducen sus prácticas y representaciones referidas al cuidado, la alimentación, la domesticidad y la sexualidad con perros y gatos, en términos de relaciones que apelan al orden del parentesco.

A pesar de la relativa escasez de estudios consagrados directamente a esta materia a la que ya se ha aludido, al menos dos autores brindan valiosos indicios para abordar el estudio de las relaciones entre amos y mascotas: Marshall Sahlins entiende la domesticidad en el continuo animalidad/humanidad propio de la cultura estadouni-

² The Western conception of the person as a bounded, unique, more or less integrated motivational and cognitive universe, a dynamic center of awareness, emotion, judgment, and action organized into a distinctive whole and set contrastively both against other such wholes and against its social and natural background, is, however incorrigible it may seem to us, a rather peculiar idea within the context of the world's cultures (1974:126).

dense. El hecho de que perros y gatos no sean especies comestibles se explica en tanto que “la comestibilidad [*sic*] está en relación inversa con la humanidad” (1976:175). En un plano simbólico, Françoise Héritier ubica la zoofilia a la par de la prohibición del incesto, en la medida en que el hombre que transgrede dicha prohibición “se comporta como un animal [...] perros y gatos no distinguen entre su propia sustancia, y copulan entre sí sin importar su parentesco o alianza” (1994: 289).

Tanto Sahllins como Héritier apuntan efectivamente a las prácticas relativas a la alimentación y la sexualidad como las dos funciones biológicas más socializadas y cargadas de significación en las que habría que ubicar el núcleo de la cuestión. Cabe señalar, asimismo, que los señalamientos de ambos autores abrevan en *El pensamiento salvaje*.

Al discutir los sistemas de nominación, Lévi-Strauss sostiene que éstos reflejan la manera en que nuestra sociedad concibe los límites de la humanidad:

Esta universalización totémica no trastorna solamente las fronteras tribales, trazando el esbozo de una sociedad internacional; desborda también, a veces, los límites de la humanidad, en un sentido ya no sociológico, sino biológico, cuando los nombres totémicos son aplicables a los animales domésticos esto es lo que ocurre en lo tocante a los perros —por lo demás llamados “hermanos” o “hijos”, según los grupos [...] (Lévi-Strauss, 1984 [1962]:244).

De manera que, al ser parte constitutiva de la comunidad, es posible para Lévi-Strauss delinear el sistema de transformaciones relativo a los límites de la sociedad humana en el que están presentes cuatro elementos, “si las aves son *humanos metafóricos* y los perros, *humanos metonímicos*, el ganado es un *inhumano metonímico*, y los caballos de carrera son *inhumanos metafóricos*” (Lévi-Strauss, 1984 [1962]: 302, cursivas en el original).

A diferencia, pues, del ganado al cual se le trata francamente como objeto, el perro es a todas luces sujeto, tal como lo deja ver el tabú alimenticio impuesto al consumo del perro en nuestra cultura (Lévi-Strauss, 1984 [1962]:301-302; Sahllins, 1976:175). Puesto que:

No solamente no forman éstos (los perros) una sociedad independiente, sino que, como animales domésticos, *forman parte de la sociedad humana*, aunque ocupan un lugar tan humilde que no se nos ocurriría pensar, imitando el ejemplo de algunos australianos y amerindios, en llamarlos como humanos, ya se trate de nombres propios o de términos de parentesco (Lévi-Strauss, 1984 [1962]:299, énfasis nuestro).

Frente a estas afirmaciones no cabe sino preguntarnos, en el contexto de la cultura mexicana urbana contemporánea: ¿son, en efecto, los perros parte de la sociedad humana? ¿Qué lugar ocupan en ella? ¿Es aceptable llamarlos con nombres propios humanos o mediante términos de parentesco? Si los perros son, tal como sostiene Lévi-Strauss, humanos metonímicos, ¿de qué manera se expresa esta relación en el ámbito de la domesticidad?

La investigación etnográfica en que se basa este trabajo se realizó en el primer trimestre de 2005 en la ciudad de México, mediante una combinación de etnografía doméstica con entrevistas a profundidad y una etnografía pública multisituada que consistió en la observación en tres escenarios públicos en diferentes días y horarios.³

Son variados los tropos y metáforas que emergieron de las etnografías; entre otros, a las mascotas se les representa en términos de partes y extensiones del yo, como juguetes, como amigos, amantes y parientes, en marcos interpretativos de tipo imaginario que oscilan entre la concepción de las mascotas como individuos *quasi* humanos y civilizados, o como criaturas próximas a la naturaleza caótica de la animalidad. No todas estas relaciones serán abordadas en este trabajo con igual profundidad, puesto que el tropo dominante, en términos de recurrencia y énfasis, es el que refiere a las mascotas como miembros de la familia.

³ Se realizaron 15 entrevistas a profundidad y cuatro sesiones de grupo con 20 hombres y 20 mujeres, dueños y responsables de perros, pertenecientes a sectores socioeconómicos diferenciados y de composición doméstica variada. Los niveles socioeconómicos se establecieron de acuerdo con los criterios establecidos por la antropología del consumo que divide a la población urbana según su ingreso y estilo de vida en tres grupos principales, B, C y D, siendo el B el de mayor ingreso. Aunque la investigación se llevó a cabo entre dueños de perros, algunos de ellos también compartían espacios domésticos con gatos y proporcionaron información pertinente.

Resulta obvio que los perros como mascotas forman parte del grupo doméstico,⁴ entendido éste como una solución de tipo residencial y, en ese sentido, no nos preguntamos por el número de grupos domésticos que cuentan con un perro o la suma invertida en su manutención, preguntas propias de un enfoque preferentemente sociológico. Por el contrario, lo que nos interesa aquí es responder a la pregunta: ¿cómo se construye esta afirmación de que el perro es parte de la familia? Si la familia es un constructo cultural, ¿cuáles son las relaciones que sustentan dicha afirmación?

En este sentido, apelamos a una concepción rizomática del parentesco en el que “las personas se integran por relaciones” (*persons have relations integral to them*, Strathern, 1992:101, traducción nuestra). El parentesco como *kinning* o emparentamiento, entendido como el proceso por el cual se introduce a un feto, un recién nacido o cualquier agente no conectado previamente, dentro de una relación significativa y permanente o temporal con un grupo expresada a través de un término de parentesco (Carsten, 1995).

De qué está hecha una relación de parentesco, cuáles son sus contenidos y en qué consiste el trabajo de parentesco invertido en una relación, son todos ellos procesos que se traducen en prácticas concretas como el establecimiento de la coresidencia, la asignación del nombre y en ocasiones de una vestimenta, las celebraciones de tipo pararritual, la alimentación y las relaciones en el terreno de la sexualidad y el parentesco.

Presentaremos a continuación estos procesos a través de etnografías, con la finalidad de discutir, al final, algunas conclusiones aproximativas.

INTEGRACIÓN AL GRUPO DOMÉSTICO

En el establecimiento de la coresidencia intervienen los procesos de negociación e ingreso de la mascota al grupo doméstico. El primero

⁴ Cabe aclarar que nuestro estudio no considera más que tangencialmente la relación con los perros callejeros a los cuales en México se les considera —significativamente— como desprovistos de hogar y equivalen, en todos los casos, a mascotas potenciales.

se centra fundamentalmente en lograr la aceptación del miembro femenino de la familia que juega el rol de madre cuando lo hay, pues será quien *de facto* terminará asumiendo la mayor parte de las tareas de limpieza y alimentación.

Con frecuencia los hijos o el esposo intentan vencer las barreras iniciales por parte de la mujer de mayor responsabilidad para aceptar el ingreso de la mascota; también puede ocurrir que un accidente o enfermedad de un miembro del grupo doméstico o del propio animal, se convierta en el evento detonador que anteceda la incorporación de la mascota al hogar. En los niveles socioeconómicos bajos se suele elegir un can en riesgo, ya sea porque está a punto de ser sacrificado, vive en la calle o se percibe como indefenso o enfermo. El ingreso de la mascota lleva a efecto una verdadera recomposición del grupo doméstico y da pie a situaciones familiares en las que la mayor parte de las decisiones relativas a la mascota se tornarán en un asunto colectivo.

Igualmente, el can puede adquirirse en tiendas de mascotas, criaderos o a particulares, a través de la adopción en refugios especializados o directamente de la calle. Todo este proceso de adquisición está claramente asociado al nivel socioeconómico, en el que se reconocen en todos los casos varias fases que implican, además de la negociación: elección, aceptación e integración, las cuales *mutatis mutandis* se encuentran en los procesos de adopción de un niño (Bestard y Marre, 2004).

De manera clara, la elección del tipo de can se da en función de raza, tamaño, color y sexo, características a las que se atribuyen cualidades y defectos. Algunas razas se prefieren porque se consideran buenas para “cuidar a los niños”, otras por “su inteligencia” y otras lo serán más por ser “buenos vigilantes”; resulta obvio que el proceso de selección está marcado por el principio de distinción, de tal manera que entre más difícil de conseguir sea la raza o el aspecto del perro, mayor prestigio significa (Bourdieu, 1991 [1979]). En ocasiones el can incluso se adquiere en el extranjero o se solicita antes de su nacimiento a un criador exclusivo, lo cual permitirá saber su comportamiento y analizar las condiciones de la madre del cachorro. En los niveles socioeconómicos medios se otorga gran peso al hecho de

que el perro descienda o esté emparentado con otra mascota que haya pertenecido a la familia, pues se percibe como una herencia, estableciéndose así dos líneas de descendencia paralelas: la humana y la canina.

En varios sentidos, la analogía con la adopción de niños no resulta gratuita puesto que el proceso es idéntico en cuanto a la forma y el lenguaje utilizado, tal como puede constatarse en los numerosos sitios de internet dedicados a la adopción de mascotas. Igualmente, los testimonios de los amos respecto de la analogía con la adopción humana resultan significativos en la medida en que se ubican en los extremos: de la negación total del parangón “nunca compraría perros en veterinaria, es como cuando las personas van a adoptar niños”, hasta el punto de reconocerlo como sustituto consciente:

Entonces yo quería tener una niña, de hecho cuando pasó toda la bronca de Ruanda, el país, decían que había muchos niños en adopción, y yo quería adoptar una niña negra y le dije a Tavo y me dijo que sí, entonces empecé a preguntar y nada más era pagar el pasaje de la niña, ni siquiera era complicado y ya que le dije (a su marido) y me dijo que no, entonces, en ese tiempo fue cuando me dio por la perrita y me la compró y se me olvidó la niña (mujer, 36 años, C).

IDENTIFICACIÓN

Una vez ingresado al grupo doméstico, se inician los procesos de identificación que darán lugar al reconocimiento del perro como miembro de la familia. Dichos procesos incluyen la nominación, la asignación de un espacio, objetos y accesorios propios, así como la atribución de características físicas y psicológicas afines con los miembros humanos de la familia. Algunos de estos procesos se reconocen ciertamente en la adopción humana, según reportan Bestard y Marre (2004) y Vernier (1999), y tienen la finalidad de ubicar al nuevo individuo en el seno del grupo.

La elección del nombre es un acto muy significativo en el que llegan a participar los miembros de la familia y personas allegadas;

se trata del momento en que la mascota no sólo se integra efectivamente a la familia sino en el que, según Lévi-Strauss:

[...] me considero en libertad de nombrar a mi perro según mi fantasía; pero si le elijo por nombre el de Médor, me clasificaré entre los banales; si elijo el de Señor o el de Luciano, me clasificaré entre los originales y provocadores; y si elijo el de Peleas, entre los estetas (Lévi-Strauss, 1984 [1962]:265).

Es decir que al nominar a la mascota no sólo nos clasificamos como miembros de una clase, sino que es justamente este mecanismo de simbolización el que marca la pertenencia de ambos, amo y mascota, como miembros del mismo grupo. Las etnografías muestran además que al nombre del perro se añade un apodo cariñoso y, a menudo, el apellido o *nom de famille*.

No está de más recordar aquí el dicho popular “las mascotas se parecen a sus dueños”, puesto que al ser el nombre y el parecido físico dos de las construcciones a través de las cuales se sitúa al nuevo cuerpo en el conjunto del cuerpo familiar: al nominar y construir el parecido físico con la mascota se trata de construir al cuerpo (animal) como persona (Vernier, 1999:300). No es banal el hecho de atribuir características físicas o psicológicas semejantes a dueños y mascotas puesto que, a diferencia de las unidades campesinas donde los animales domésticos o de granja constituyen un beneficio primario como posibles productores o productos de consumo en sí mismos, en el contexto urbano el animal de compañía conduce a la idea del *gadget*, el accesorio o la extensión del individuo que se adquiere a satisfacción del cliente en una perspectiva centrada en la imagen narcisista. El perro se convierte así en un accesorio análogo a la vestimenta, el complemento perfecto.

Si, como afirma Viveiros de Castro, “el hombre ritualmente ataviado como animal es la contraparte del animal sobrenaturalmente desnudo”⁵ (Viveiros de Castro, 2000:480) en nuestro contexto, el ani-

⁵ “Man ritually clothed as an animal is the counterpart to the animal supernaturally naked”.

mal citadina o cosmopolitamente vestido es la expresión del humano naturalmente correcto.

Tales procesos de identificación se transportan al terreno de la personalidad al adjudicar a los perros propiedades de naturaleza psicológica, tal como se muestra en los siguientes testimonios:

Sí, me llega a desesperar por hiperactivo (mujer, 33 años, B).

Le hablo fuerte y sí le he pegado al Tango, cosa que no se debe hacer [...] más él que tiene esa tendencia a ser enojón, si tú le dices no, el perro se rebela y te gruñe (hombre, 37 años, D).

No está de más recordar que la asignación de semejanzas, denominaciones y comportamientos se convierte en un proceso central a través del cual las familias transustancian sus identidades en el cuerpo del animal adoptado.⁶

CICLO DE VIDA

Otra forma de crear lazos en todos los niveles socioeconómicos consiste en hacer participar a la mascota de los rituales asociados al ciclo de vida, en particular los aniversarios. Dicha participación se da en dos sentidos: cuando el festejado es la propia mascota y se le obsequia con juguetes o ropa, o más aún se convierte en el objeto de auténticos para-rituales que copian el formato de las fiestas infantiles, o bien cuando la presencia de la mascota es requisito para la organización de los rituales familiares: “la Isy también tiene que cantar cuando hay cumpleaños” (hombre, 52 años, D).

En el primero de los casos, la dueña del perro prepara un pastel de carne que decora con una vela encendida mientras el resto de la familia canta “Las Mañanitas”.⁷ Otro ejemplo muy común consiste en ofrecer al perro un pastelillo comercial: “No supo ni por qué le

⁶ Una de las familias entrevistadas dotó al perro de una taza con el emblema del equipo de fútbol del que son aficionados, para afirmar que “somos parte del mismo equipo” (hombre, 36 años, C).

⁷ Título de canción popular mexicana que se ejecuta en los aniversarios.

habíamos dado el pastelito” (mujer, 45 años, C). Sin embargo, algunos lo rechazan: “no hay ninguna fecha que le celebremos, no somos tan cursis... bueno, no tanto” (hombre, 35 años, B).

Paralelamente, según relatan algunas mujeres propietarias de mascotas, ellas acostumbran festejar su propio cumpleaños en compañía de su perro o gato, pues de lo contrario sienten que la celebración no está completa.

ALIMENTACIÓN

El análisis de los lazos entre humanos y animales a través de la alimentación ameritaría un estudio aparte debido al gran número y la importancia de significados a los que remiten. El flujo alimentario constituye uno más de los vehículos de crear y confirmar lazos y varias son las direcciones y sentidos —ya sea en el ámbito de los dones o las mercancías— en que pueden ser observados:

- Los animales como alimento del hombre (Sahlins, 1976).
- Los humanos constituyen la comida de los animales, a través del devoramiento, ya sea en el plano mítico como en el empírico.
- Humanos y animales se comen entre sí en un plano mítico.
- Los humanos dan comida a los animales en forma de mercancía, lo cual constituye la actividad de crianza con fines pecuniarios.
- Los humanos como proveedores del alimento para los animales, el cual se otorga bajo la forma de don, como un componente más de la domesticidad.
- Humanos y animales se alimentan de la misma sustancia: humanos de alimento animal y animales de alimento humano.

De estas seis posibilidades, las dos últimas resultan pertinentes para nuestro trabajo. El flujo alimentario en dirección amos-mascotas cae totalmente en el ámbito de los dones.⁸ En nuestro contexto

⁸ “If in a commodity economy things and persons assume the social form of things, then in a gift economy they assume the social form of persons” (Gregory, 1982, citado en Viveiros de Castro, 2004:481).

es importante señalar que el proveedor del alimento para el perro no es necesariamente el propietario. En el caso de las familias de tipo nuclear es el padre quien se encarga de hacerlo, sumándose ésta al resto de sus funciones como proveedor, mientras que las personas que viven solas siempre pagan la comida del animal con agrado, como lo harían con un hijo o una pareja. Por su parte, las parejas de reciente formación o sin hijos, donde ambos integrantes trabajan y las mascotas tienen buena aceptación, ambos se encargan de aportar dinero para la compra del alimento, además de que en la mayoría de los casos hay una preocupación por la calidad del mismo y la conservación de la buena salud y condición físico-atlética de las mascotas.

Esta relación apela al trato recíproco donde, en resumen, el humano aporta abrigo, alimentación y cuidados a cambio del afecto incondicional, la obediencia y la compañía que proporciona el perro. La conversión de los cachorros en personas pasa por el hecho de que el circuito de dones se mantiene fuera de la economía mercantil, o ¿acaso los amos esperan cierta retribución por lo que otorgan a sus mascotas? Seguramente no, la etnografía muestra como una constante que la percepción del amor de los animales es incondicional.

La otra relación pertinente es cuando animales y humanos se alimentan de la misma sustancia: humanos de alimento animal y animales de alimento humano. Así, no sólo algunos individuos humanos por razones meramente prácticas se alimentan de comida destinada a los perros, sino que, y esto es de sumo interés simbólico, a los animales se les alimenta de manera análoga a la humana.

Tal como ha sido ampliamente documentado en diversos contextos étnicos, la práctica de la lactancia humana hacia cachorros o bebés animales constituye una forma de “hacerlos uno” con el grupo humano. El correlato más cercano sería el de los bebés simios entre los guajá, a quienes se les amamanta (Cormier, 2003). Alimentar de la misma manera o con la misma sustancia a un animal y a un humano equivale en este terreno, a homologarlos, a hacerlos iguales.

En el contexto aquí estudiado no se encontró la práctica de la lactancia humana hacia los animales, pero sí, como una constante ampliamente reconocida, la práctica alimentaria identificada por la

antropología del consumo como *indulgente*, esto es, el plano de la complacencia o gratificación, cuando el alimento se usa para compensar o congratular.

Numerosos entrevistados refieren cómo el día del cumpleaños del perro —que en ocasiones equivale a su nacimiento y otras a su llegada al grupo doméstico— es la ocasión para congraciarse con un pastelillo, piezas de chocolate o filete de res. Algunos dueños se jactan de lo costoso o extravagante que han ofrecido a sus mascotas como alimento y del hecho de que éste haya sido aceptado por ellas: por ejemplo, una informante mostró la fotografía del cumpleaños de Güero, un gato de edad avanzada, disfrutando de su pastel con ratones de merengue.

Es que los perros no tienen la culpa de nuestras broncas, por eso aunque nosotros nos enojemos ellos siempre tendrán sus croquetas y sus golosinitas (mujer, 33 años, B).

Cuando salimos y la perra se comportó bien, se le da alguna golosina (hombre, 50 años, D).

Cuando hay helado, pues le gusta y ya le pongo en un platito. Un día estábamos con unas amistades hasta cerveza tomó (mujer, 38 años, C).

Puede decirse que el flujo alimentario que va del hombre a la mascota humaniza, mientras que los flujos en dirección inversa, de la mascota al humano (orina, heces, pelos, saliva y olores), animalizan. La humanización consiste entonces en un proceso continuo de trabajo efectivo y práctico equiparable a lo que se ha caracterizado como *trabajo de parentesco*.⁹

⁹ Coincidimos con Allen cuando señala: “Di Leonardo utiliza el término de trabajo de parentesco para referirse a un tipo específico del trabajo de las mujeres (separa el trabajo de parentesco tanto del trabajo remunerado como del trabajo doméstico) el cual se utiliza para mantener lazos entre parientes y amistades. El enfoque de Di Leonardo está centrado en el marxismo feminista y su objetivo principal parece ser la

Visto desde la etnografía, el trabajo de parentesco está presente en todas las fases de la relación con la mascota presentadas hasta ahora: la decisión de tener una mascota se reduce al convencimiento de la persona que será la responsable de humanizar —mediante la asignación de un nombre, un espacio, objetos y accesorios, de proveer y preparar el alimento y atender su salud. Dicha persona por lo general es la madre o el miembro femenino sobre el que recae el grueso del trabajo doméstico, quien asimismo será responsable de contener los flujos animales a través de la limpieza de pelos, heces, orina, saliva y humores en general, los cuales van en sentido contrario a la humanización.

Sí, el perro huele mal, pues tiene que oler mal, por algo es perro ¿no? (hombre, 37 años, D).

Por más que limpies los pelos se les están cayendo muy seguido y siempre queda algo, pero bueno es algo con lo que aprendes a vivir (mujer, 24 años, B).

Tengo que limpiar muchas veces, porque a cada rato se hace pipí (mujer, 24 años, D).

El trabajo de parentesco/humanización es continuo y va más allá del ámbito doméstico propio, como resulta al hacer visitas a familiares o a vecinos, y en general a otras personas poco afectas a la cercanía de los animales o a quienes les provocan miedo. De manera que todas las actividades de cuidado de las mascotas se reducen a un esfuerzo constante por atraer hacia uno de los polos, la balanza de la animalidad-humanidad.

SEXUALIDAD

La domesticidad prolongada en ocasiones se traduce en términos de intimidad, sexualidad y relaciones afectivas. Aun en mayor medi-

valoración y visibilización del trabajo de las mujeres que produce ciertos valores de uso [...]. Por mi parte, me parece más interesante utilizar un concepto de trabajo de parentesco formulado desde una posición teórica enfocada en los contenidos culturales de las relaciones de parentesco" (Allen, 2006:124).

da que las prácticas de alimentación, los aspectos relativos a la sexualidad ameritan un estudio a fondo y, sobre todo, trabajo etnográfico de mayor alcance temporal que el realizado en esta ocasión. Las razones de este requerimiento resultan obvias en la medida en que cualquier mención explícita a la sexualidad con animales no sólo caería en el terreno de la zoofilia, sino también del incesto (Héritier, 1994).

No obstante, los testimonios y las observaciones permiten vislumbrar un continuo de prácticas que oscilan entre la permisividad y la represión de la intimidad-sexualidad entre los animales y entre amos y mascotas. Actividades como dormir, asearse y comer juntos son tal vez las definitorias de la intimidad doméstica. Resulta significativo que mientras que algunos dueños ubican el dormitorio de sus mascotas en la azotea, el jardín o junto a los empleados domésticos, otros permiten o propician que sus perros y gatos compartan el dormitorio, el lecho o incluso la ducha o la tina:

Yo creo que me he comportado distinto con ella (la gata) porque la tuve desde cachorrita y *porque es hembra, la dejo subir a la cama y dormir ahí, la apapacho y me gusta que se meta en las cobijas... es muy cariñosa* (hombre, 37 años, D).

Mis amigas dicen que es *mi perro-novio*, yo siento que mi relación con él, no es ni de hijos ni de nada, es de compañero total... me cuida (mujer, 50 años, B).

A la gata la empecé a bañar desde chiquita, me cuesta trabajo todavía, *la seduzco, la traigo conmigo y ya luego la meto al baño*, ella no se da cuenta (hombre, 37 años, D).

La Nadia es así como de apapacharla, como te digo tal vez sea la cuestión del sexo, *la cuestión sexual, sabes que es hembra*, y como que le tienes otras condiciones... es chiquita, como más delicada (hombre, 36 años, C).

Mientras estoy haciendo las abdominales, cada vez que subo *Tristán me lengüetea o yo le doy un beso...* no me acuerdo cuándo empezó este ritual de juego que tenemos Tristán y yo (mujer, 50 años, B).

Como contraparte, al parecer no necesita justificación la práctica represiva más extendida de la sexualidad animal que consiste en la castración o la esterilización, ya que se cuenta con el argumento de controlar la fertilidad del perro o perra.

¿Por qué una hembra? Porque me chocan los perros (machos), porque cuando están en brama andan fajándose hasta con el sillón y si no con una persona (mujer, 36 años, C).

Yo no quiero que se cruce, es mucho relajo buscarle la novia, traerte otra perra a tu casa, darle de comer y luego ¡qué haces con los perritos! (mujer, 33 años, B).

EMPARENTAMIENTO

A pesar de que en las relaciones con las mascotas está presente el trabajo de parentesco, en ningún momento se ha afirmado aquí que dichas relaciones puedan caracterizarse como afinidad, consanguinidad o descendencia, sino que los flujos emanados de la convivencia presentes en la alimentación, el otorgamiento de un nombre y la integración en el ciclo de vida llevan a plantear un tropo dominante en el discurso de los amos: *el perro es miembro de la familia*.

¿Cómo, una vez que se han establecido lazos significativos y duraderos entre una mascota y los miembros de un grupo doméstico a través del cuidado, la alimentación, la coresidencia, se le adjudica un rol del orden del parentesco? De los testimonios orales y la observación etnográfica se desprenden las siguientes posiciones en que se ubica a la mascota: carnal/amigo/compañero, novio, novia, hermano, hermana, hija, hijo, hijastro, hijastra, nieto, nieta, padre.

Varias cuestiones se desprenden de lo anterior, en primer lugar, la constatación de que a pesar de que entre las expresiones de cariño hacia las mascotas hembras se registraron los términos *mami* y *mamita*, la mascota no juega roles maternos.

En segundo lugar —y tal vez sea éste uno de los puntos de mayor interés de esta investigación— las posiciones en que se ubica a las mascotas no en todos los casos llenan los vacíos de un modelo idealizado de familia, como podría serlo el nuclear (pareja más progenie).

Se corre el riesgo de afirmar que en todos los casos los animales son una suerte de parientes sucedáneos al ocupar los sitios vacíos de un modelo familiar ideal. No siempre es así, la ubicación del perro no está en todos los casos asociada a la morfología del grupo doméstico ni a los procesos de transformación que ocurren en la dimensión temporal.¹⁰

Por el contrario, las etnografías muestran que los grupos con mascota incluida adquieren formas tan variadas como lo serían los integrados exclusivamente por personas humanas.

Entonces ¿qué sentido tiene ejercer un trabajo de parentesco sobre un animal, si no es para, digámoslo así, cubrir un vacío parental? Se trata pues, en efecto, de una relación de distinto tipo, no sustitutiva y, en ese sentido, no metafórica; de lo que se trata es de extender la red de parientes incluyendo a personas no humanas, según resulte pertinente para la persona o el grupo. Que en este esfuerzo algunas mascotas lleguen a instalarse en puestos no ocupados por individuos humanos, es otra cuestión.

Esta perspectiva resulta totalmente coherente con la noción de parentesco que rige nuestra investigación:

[...] a notion of kinship as a process of active assimilation of individual (Gow 1989; 1991) through the sharing of bodily substances, sexual —and alimentary and not as a passive inheritance of some substantial essence [...] (Viveiros de Castro, 2000:480-481).

Asimismo, esta perspectiva permite entender por qué —independientemente del alto costo económico que pudiera representar mantener un animal mascota— en ninguno de los sectores socioeconómicos considerados se registró comentario u objeción alguna a invertir en un “gasto” que, como se puede apreciar, cae totalmente en el circuito de los dones y, por ende, en un ámbito de comunicación e intercambio simbólicos.

¹⁰ Un estudio similar realizado en Île de France sostiene que sería un cliché afirmar que sólo entre las parejas sin hijos o las personas solas se encuentran este tipo de relaciones; por el contrario, son las familias con hijos que viven en casas individuales urbanas y rurales las que constituyen la mayoría de hogares franceses con mascotas (Brisebarre, 2006:30).

No estaría completo este estudio si no volviéramos la mirada hacia los propios agentes humanos e intentar leer, a través de la etnografía animal, ciertos trazos del parentesco urbano mexicano contemporáneo como ser: el énfasis en la consanguinidad lineal frente a la relativamente escasa importancia conferida a las relaciones de alianza,¹¹ la “carnalidad” como referente de las relaciones de lateralidad y de compañerismo o amistad, las figuras femeninas centralizadoras del trabajo de parentesco (Adler Lomnitz, 1993).

CONCLUSIÓN

Si intentáramos establecer una tipología, diríamos que son tres las maneras en que se establece una relación del orden del parentesco con las mascotas: 1) a través de metáforas cuando claramente sustituyen una posición ausente/deseada en la vivencia de los amos; 2) mediante tropos que apelan a una construcción cultural de familia nuclear, y 3) finalmente, a través de la extensión de las redes parentales por medio de la anexión de personas no humanas, como un movimiento aproximativo en dirección al universo natural.

Conviene recordar aquí que, si el parentesco se concibe como un campo eminentemente simbólico que no sólo ordena y ubica la reproducción humana, sino que provee un lenguaje que define la articulación primaria del hombre con su propia naturaleza corpórea y biológica, también saca a relucir las concepciones que cada cultura posee sobre su propia categoría de persona. El estatus *sui generis* de las mascotas conduce así a la reflexión sobre la presencia de *personas humanas y no humanas en los parentescos urbanos contemporáneos*, a través de un continuo proceso de traducción en el que se dibujan y desdibujan las fronteras entre el animal y el humano.

Cabe retomar el diálogo iniciado en *El pensamiento salvaje* bajo la perspectiva contemporánea de Descola, quien distingue tres modos de objetivación de la naturaleza:

¹¹ “Se comparamos os mitos ameríndios com nossa própria mitologia da cultura, uma diferença que ressalta é a dominância das relações de afinidade nos primeiros a das relações de parentalidade na segunda” (Viveiros de Castro, 2007:123).

[...] el totemismo, en el que las diferencias entre las especies naturales se usan como modelo de las distinciones sociales; es decir donde la relación entre naturaleza y cultura es metafórica y con base en la discontinuidad. El animismo definido por una continuidad social entre naturaleza y cultura fundada en la atribución de disposiciones humanas y características sociales a los “seres naturales” y el naturalismo, típico de las cosmologías occidentales, que presupone una dualidad ontológica basada en una discontinuidad metonímica (Descola, 1986:87-88).

Si, como afirma este autor, bajo el esquema del naturalismo que presupone la dualidad ontológica hombre/animal se abre una discontinuidad, ¿no serían las prácticas de mascotización un ejercicio para alcanzar la continuidad social a través de la cercanía doméstica y corporal?

A este respecto sólo cabe preguntarse en qué medida la mascotización se sitúa en un terreno intermedio entre lo que Viveiros de Castro (2004:464) llama la cosmología occidental y el perspectivismo amazónico.¹² Teniendo como base indiscutible el sistema naturalista, la mascotización tiende a una especie de animismo que sólo tiene lugar, como se mostró en la exposición etnográfica, mediante un largo proceso de humanización que confirma una continuidad metonímica sociodoméstica.

La otra cara de la moneda de este fenómeno es el importante y costoso proceso mediante el cual se ensalza y sublima la discontinuidad corporal del animal al intentar alcanzar la otredad perfecta a través de la intervención sobre el cuerpo de la mascota por medio de prácticas tales como la manipulación de razas, modificaciones corporales como los tatuajes, cirugías y cortes de pelo, la mutilación de cola y orejas, cursos disciplinarios y entrenamientos que modelan el andar y los movimientos, baños y tratamientos estéticos, uso de accesorios y vestimenta, castraciones y esterilizaciones, así como to-

¹² “While our folk anthropology holds that humans have an original animal nature that must be coped with by culture —having been wholly animals, we remain animals ‘at bottom’— Amerindian thought holds that, having been human, animals must still be human, albeit in an unapparent way” (Viveiros de Castro, 2004:465).

das aquellas prácticas que tienen como finalidad lograr poseer la mascota “perfecta”.

En este sentido, resulta imprescindible ubicarse en la dimensión del cuerpo. Entendido como un plano intermedio entre la subjetividad formal y la sustancia material, el cuerpo ocupa un lugar central en la construcción de la vida doméstica y es fuente de toda perspectiva “[...] what I call body is not a synonym for distinctive or fixed shape; body is in this sense an assemblage of affects or ways of being that constitute a *habitus*” (Viveiros de Castro, 2004:475).

Al compartir la domesticidad no sólo se afirma la continuidad física y corpórea, sino que, al atribuir a los perros características psicológicas, anímicas y emocionales humanas, se construye un campo de interacciones, un auténtico intersticio —pero no menos legítimo e incluso políticamente correcto— en el que la naturaleza y la cultura comparten un mismo ámbito de borrosidad.

Si la concepción amerindia supone una unidad espiritual frente a la diversidad corporal (Viveiros de Castro, 2000:470) a través de compartir la domesticidad, el pensamiento occidental obvia la diversidad corporal para alcanzar la unidad emocional y psíquica.

Al ubicar en el cuerpo la discusión sobre la persona, cabe preguntarse; ¿en qué punto la mascota se distancia del humano? Tal como muestra la etnografía, son los productos corpóreos —pelos, heces, saliva, orina y humores— los significantes de la animalidad, pero ¿no es el cuerpo en sí mismo un desecho una vez desprovisto de vida? ¿Qué sucede, a diferencia del humano, con los cadáveres animales?

Hoy, mientras en los foros públicos se debaten prácticas como la eutanasia y no existe consenso sobre su validez ético-moral entre los humanos, es un hecho que para perros y gatos domésticos:

Quizás el mayor acto de amor y entrega que usted puede hacer por un animal doméstico que sufre de una enfermedad terminal o está herido seriamente, es llevarlo a su veterinario para que éste le induzca una muerte sin sufrimiento y “humana”, con la eutanasia [...] (Funeralpet, documento de internet).

La práctica de la eutanasia animal no sólo está permitida, sino que se califica de “acto humanitario”. Mientras que en el discurso mágico-religioso el cuerpo humano está obligado a padecer las enfermedades y los dolores enviados por Dios, perros y gatos al carecer de alma no son objeto de la voluntad divina, *ergo* la eutanasia puede practicarse bajo el término de “sacrificio”. Sobre este punto, conviene señalar que nos encontramos —según Brisbarre (2006:30)— frente a la construcción de una categoría intermedia entre personas y cosas, puesto que si bien a los animales se les reconoce como seres vivos sensibles, tampoco serían del todo personas. A este respecto, mientras que el judaísmo y el Islam coinciden en reconocer un alma en todas las criaturas vivientes, para el cristianismo sólo la poseen las criaturas humanas. En un país como Francia poco a poco se reconoce —a través de las llamadas “misas de animales” en las cuales los animales de compañía o sus urnas funerarias reciben la bendición de un sacerdote— la existencia de una “comunidad de alma”, es decir, “emociones y sentimientos compartidos” (Brisbarre, 2006:31).

“Sacrificar a una mascota” es el término —por demás evocativo— por medio del cual se reconoce esta práctica de relativamente reciente instauración en México que va de la mano con la venta de servicios funerarios, los que incluyen, por ejemplo, cremaciones comunitarias e individuales con recuperación de cenizas, venta de urnas nacionales e importadas con diseños exclusivos, placa grabada con el nombre de la mascota, sala de espera, servicio de cafetería, así como el primer mausoleo para mascotas en la República mexicana (Funeralpet, documento en internet).

Sin duda nos encontramos en el terreno de la mitología, a diferencia de que no ocurre en “otro tiempo”, sino en el día a día de la vida doméstica. En el plano mítico de la Amazonia “Humans are those who continue as they have always been: animals are ex-humans” (Viveiros de Castro, 2000:472). La domesticidad occidental opera en un sentido inverso y divergente: convierte a los animales en neo o para humanos a través de una prolongada actividad de cuidado, alimentación y convivencia.

Este trabajo, sobre el cual no quisiéramos dejar de mencionar su dimensión cotidiana, tal vez trivial pero ciertamente lúdica, termina con estas reveladoras palabras de una informante:

Chido, está totalmente integrado a nuestras vidas, es realmente parte de la familia, no es que todo gire alrededor de él, pero siempre lo tomamos en cuenta (mujer, 24 años, B).

BIBLIOGRAFÍA

ADLER LOMNITZ, Larissa y Marisol PÉREZ LIZAUR

1993 *Una familia de la elite mexicana. Parentesco, clase y cultura 1820-1980*, México, Alianza.

ALLEN, Bethany Leigh

2006 "Una etnografía de la experiencia sexuada de vivir con VIH-SIDA: Prácticas y representaciones de las mujeres mexicanas seropositivas en los campos del parentesco y la atención médica", tesis doctoral en Ciencias Antropológicas, México, UAM.

BARTOLOMÉ, Miguel Alberto

1996 "La construcción de la persona en las etnias mesoamericanas", en Leticia Irene Méndez y Mercado (coord.), *Identidad: análisis y teoría, simbolismo, sociedades complejas, nacionalismo y etnicidad*, III Coloquio Paul Kirchhoff, México, UNAM.

BESTARD CAMPS, Joan y Diana MARRE (eds.)

2004 *La adopción y el acogimiento: presente y perspectivas*, Barcelona, Universitat de Barcelona (Estudis d'Antropologia Social i Cultural, 13).

BONTE, Pierre

2006 "Vivant ou mort, l'animal est 'bon à penser' pour l'homme", en Jean Pierre Poulain (dir.), *L'homme, le mangeur, l'animal. Qui nourrit l'autre?*, Colloque International Ocha, Observatoire Cidil des Habitudes Alimentaires, París, 12-13 de mayo de 2006, <www.lemangeur-ocha.com>, p. 29.

BOURDIEU, Pierre

1991 *La distinción*, Madrid, Taurus.

[1979]

BRISBARRE, Anne-Marie

- 2006 "Nos animaux de compagnie ont-ils une âme? A propos de quelques observations en milieu urbain", en Jean Pierre Poulain (dir.), *L'homme, le mangeur, l'animal. Qui nourrit l'autre?*, Colloque International Ocha, Observatoire Cidil des Habitudes Alimentaires, París, 12-13 de mayo de 2006, <www.lemangeur-ocha.com>, pp. 30-32.

CARSTEN, Janet

- 1995 "The Substance of Kinship and the Heat of the Hearth: Feeding, Personhood and Relatedness Among Malays of Pulau Langkawi", en *American Ethnologist*, 22 (2), pp. 223-241.

CORMIER, Loretta A.

- 2003 *Kinship with Monkeys. The Guaja Foragers of Eastern Amazonia*, Nueva York, Columbia University Press.

DE SAINT-EXUPÉRY, Antoine

- 1977 *El principito* (con ilustraciones del autor), México, Ediciones Roca.

DI LEONARDO, Micaela

- 1987 "Female World of Cards and Holidays: Women, Families and the Work of Kinship", en *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 12, núm. 3, pp. 440-453.

DESCOLA, Philippe

- 1986 *La nature domestique: symbolisme et praxis dans l'écologie des Achuar*, París, Maison des Sciences de l'Homme.

FRANKLIN, Adrian

- 1999 *Animals and Modern Cultures: Sociology of Human-Animal Relations in Modernity*, Londres, Sage Publications.

FOGLE, Bruce (ed.)

- 1981 *Interrelations Between People and Pets*, Springfield, C. C. Thomas.

GEERTZ, Clifford

- 1974 "'From the Native's Point of View'. On the Nature of Anthropological Understanding", en Robert Alan LeVine y Richard A. Shweder (eds.), *Culture Theory: Essays on Mind, Self, and Emotion*, Nueva York, Cambridge University Press.

- GUILLÉN RAUDA, Héctor Daniel y María Isabel MARTÍNEZ RAMÍREZ
2005 "Del cuerpo a la persona: ensayo sobre una noción rarísima", tesis de licenciatura en Antropología Social, Cuernavaca, UAEM.
- HÉRITIER, Françoise
1994 *Les deux sœurs et leur mère. Anthropologie de l'inceste*, París, Éditions Odile Jacob.
- LÉVI-STRAUSS, Claude
1990 *La pensée sauvage*, París, Plon.
[1962]
1984 *El pensamiento salvaje*, México, FCE.
[1962]
——— y Didier ERIBON
1990 *De cerca y de lejos*, Madrid, Alianza.
- LOCK, Margaret
1993 "The Anthropology of the Body", en *Annual Review of Anthropology*, núm. 22, pp. 133-153.
- MAUSS, Marcel
1979 "Sobre una categoría del espíritu humano: la noción de
[1909] persona y la noción de yo", en *Sociología y antropología*, Madrid, Tecnos.
- SAHLINS, Marshall
1976 *Culture and Practical Reason*, Chicago, University of Chicago Press.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy y Margaret LOCK
1987 "The Mindful Body: A Prolegomenon to Future Work in Medical Anthropology", en *Medical Anthropology Quarterly*, núm. 1, pp. 6-41.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy y Loïc WACQUANT (eds.)
2002 *Commodifying Bodies*, Londres, Sage.
- SEEGER, A.; R. E. DA MATTA y E. VIVEIROS DE CASTRO
1979 "A construção da pessoa nas sociedades indígenas brasileiras", en *Boletim do Museu Nacional*, núm. 32.
- STRATHERN, Marilyn
1992 *Reproducing the Future: Anthropology, Kinship, and the New Reproductive Technologies*, Nueva York, Routledge.

TAYLOR, Anne-Christine

- 2001 "Wives, Pets and Affines: Marriage Among the Jivaro", en L. Rival y N. Whitehead (eds.), *Beyond the Visible and the Material. The Amerindianization of Society in the Work of Peter Rivière*, Oxford, Oxford University Press, p. 45-56.

VIVEIROS DE CASTRO, Eduardo

- 2000 "Cosmological Deixis and Amerindian Perspectivism", en *Journal of the Royal Anthropological Institute*, núm. 4, pp. 469-488.
- 2004 "Exchanging Perspectives. The Transformations of Objects into Subjects in Amerindian Ontologies", en *Common Knowledge*, vol. 10 (3), pp. 463-484.
- 2007 "Filiação intensiva e aliança demoníaca", en *Novos Estudos*, CEBRAP, núm. 77, pp. 91-126.

VERNIER, Bernard

- 1999 *Le visage et le nom. Contribution à l'étude des systèmes de parenté*, París, Presses Universitaires Françaises.

DOCUMENTOS DE INTERNET

"EUTANASIA EN LAS MASCOTAS: CÓMO SABER CUÁNDO ES EL MOMENTO"

- 2008 en <<http://www.enplenitud.com/nota.asp?articuloID=2843>>, consultado en febrero 2008.

FUNERALPET

- 2008 en <<http://www.funeralpet.com.mx/contenido.htm>>.

